



NRO. 68 - AÑO 14 - DIC. 2019 - \$30

PATRIA Y PUEBLO

SOCIALISTAS DE LA IZQUIERDA NACIONAL



AHORA SUMAR FUERZAS

NI UN SEGUNDO DE RESPIRO
A LOS GORILAS EN DERROTA

Hemos vencido en una gran contienda y ahora viene lo más difícil

LA LECCIÓN QUE NOS DEJARON CUATRO AÑOS SÓRDIDOS

por nestor gorjovsky

El dispositivo que intentó derrotar al pueblo argentino en las presidenciales de 2019 era imponente. El régimen antinacional de Mauricio Macri contó con pleno apoyo de todos los países imperialistas del mundo. De nada le sirvió. Fue derrotado en primera vuelta sin apelación posible por un campo nacional unificado tras una maniobra táctica genial y generosa de Cristina Fernández de Kirchner.

Basten para medir el apoyo del que disfrutó Macri los recursos financieros que el mundo imperialista puso a disposición de su campaña electoral. Desde que, en 2017, el esquema financiero implantado a fines del 2015 entró en cesación de pagos, el Fondo Monetario Internacional financió tanto la fuga de capitales como la campaña electoral. Para ello, comprometió el 60% de su cartera prestable, un gigantesco préstamo “stand by” de casi 57.000 millones de dólares. Ese crédito sirvió en un 71% para financiar la huída de los especuladores globales. Pero eso era, justamente, la campaña electoral.

Ante el montaje de la segunda bicicleta financiera de Sturzenegger, esos capitales habían volado hacia nuestro país como moscas a la miel; chuparon todo lo que pudieron, y salieron disparados cuando

ya no quedaba más dulce gratis. Eso puso a la banda Pro de fugadores y malandras de Macri y su murga fantasmal ante una corrida cambiaria que no pudieron detener sin culminar su festival de endeudamiento externo con el sometimiento al FMI.

Ese día, un manto de espeso silencio amenazante empezó a cubrir al gobierno de Cambiemos. Y el horizonte electoral, que ellos creían hasta entonces venturoso, empezó a presentarse sombrío.

Para ello, el rechazo y la represión a la marcha contra la reforma previsional, y la resistencia del movimiento obrero a la depresión salarial violenta se habían sumado al veloz derretimiento de la ilusión más arraigada del macrismo: de que para poner en marcha la nueva Argentina alcanzaría con que una fuerza violentamente antiperonista se apropiara del Estado y lo manejara sin el menor escrúpulo a favor de los grandes capitales.

Pese a todas las seguridades que deben de haber recibido entre palmadas en la espalda en sus cóncaves en el extranjero, nunca llegó para refrescar al árido intento del gobierno de los gerentes imperialistas la esperada lluvia de inversiones que generaría empleo. No alcanzó para atraerla



la supuesta confianza que –supuestamente- despertaba la banda local entre sus supuestos pares globales.

Mucho se ha hablado de la impericia sumada a ceguera ideológica como causa de la derrota electoral del macrismo y la victoria del pueblo argentino sobre la fuerza de tareas civil del coloniaje. Pero también cuenta la estupidez: al igual que Galtieri en su momento, los estrategas del neoliberalismo local pensaban que ese buen trato demostraba que pertenecían al club.

Y no fue así. La plata que esperaban nunca llegó. El gobierno, después de la victoria en las elecciones de medio término de 2017, ingresó a la campaña electoral de 2019 después de la corrida cambiaria de 2018, atado al FMI, y con todos los indicadores económicos en descenso cada vez más veloz.

Fue la campaña electoral más cara de la historia. Fiel a su costumbre, Mauricio Macri dejó un pagadío, un muerto, del cual, dadas las circunstancias y la correlación de fuerzas internas, tendremos que encargarnos el resto de los argentinos. El peor gobierno de la historia argentina –sólo comparable quizás a la salvaje tiranía unitaria en la Provincia de Buenos Aires de 1829, durante la cual murió más gente que la que nació– no dejó villanía y bajeza por perpetrar, con tal de obtener el apoyo exterior que contrarrestase al repudio cosechado durante su sórdido y letal cuatrienio.

Mientras tanto, el campo nacional logró superar, algunos por convicción, otros por espanto, las múltiples divisiones que lo habían llevado a las derrotas de 2015 y 2017. El clamor por la unidad y la solución al peso electoral decisivo pero insuficiente de Cristina Fernández de Kirchner fueron recuperadas por la ex presidenta con la jugada política más brillante de los últimos años el 18 de mayo de 2019.

Sobre la hora, podría decirse, Cristina desbarató todas las maniobras del régimen y cedió el primer puesto de la fórmula presidencial a Alberto Fernández, abriendo así las puertas a la constitución del Frente de Todos. Frente que, además, se propone aglutinar ahora franjas cada vez más grandes del arco político para constituir aquello que en su momento nosotros definimos como un vasto Frente de Salvación Nacional.

Previamente, se había comenzado a dar un proceso aún inconcluso de reunificación del movimiento obrero, que influyó también sobre las conducciones políticas del peronismo y del kirchnerismo. El carácter profundamente ahistórico y degradante de la apuesta macrista logró lo que nada parecía estar en condiciones de conseguir.

Así es cómo se llegó a las PASO del 11 de agosto. El espectacular 15% de diferencia que cosechó el Frente de Todos contra Cambiemos (ahora con nueva marca: Juntos por el Cambio) fue el resultado de la inmensa rabia acumulada por años

de miseria. Pero también influyeron en el voto la violencia policíaca y el negacionismo setentista (porque los verdaderos setentistas son los que añoran los tiempos de Videla y quieren anclarnos en ellos).

Ayudaron el evidente desprecio del partido de gobierno hacia el pueblo y el país que gobernaba, el hartazgo ante la prédica incesante de los profetas del odio, la indignación ante la permanente violación de los derechos humanos, el racismo cada vez más explícito, la disolución del Estado de Derecho bajo el baño corrosivo de los servicios de inteligencia, la venalidad y codicia de los jueces y el creciente descrédito de los medios hegemónicos.

La sensación de haber sido estafados violentamente se sumó a las realidades de una diplomacia arrodillada y servil, la ruptura de los lazos con América Latina, la persecución política a los opositores, la uniformidad del discurso, la cada vez más evidente corruptela y codicia de las clases dominantes que apoyaron con alma y vida el proyecto, el enorme edificio de falsedades, calumnias e injurias en que invertía buena parte del presupuesto Marcos Peña Braun, el cierre virtual del Parlamento (que equivale a un régimen que gobierna por decreto), y la cada vez más repelente manía de contar plata delante de los pobres. Cada vez más plata, cada vez más pobres. Y los pobres, cada vez más cercanos a la indigencia. Todo el experimento termina con un índice de pobreza que roza ya los alcanzados durante la crisis de 2001.

El movimiento nacional ha retornado al gobierno. Nos encontramos con un Estado devastado y desplumado, descerebrado y prácticamente desprovisto de viabilidad financiera. Es decir, hemos permitido a los partidarios más extremos del coloniaje desarrollar su programa hasta tocar fondo. Y ese Estado hay que reconstruirlo al mismo tiempo que se recuperan las finanzas públicas, se atacan las inmensas carencias sociales que deja el macrismo (el hambre, en primer lugar), y se inicia la reconstrucción del tejido productivo devastado por el régimen macrista.

Estas líneas son escritas sobre el filo de la navaja que separa ambos períodos de nuestra historia: no se trata de un mero recambio presidencial sino de la recuperación del país después de una enorme derrota frente a las fuerzas del gran capital, local y extranjero. Fuerzas que además han provocado una degradación institucional, ideológica y cultural de enorme magnitud, en su intento de transformar

a la Argentina en un páramo sin nexos sociales, sin protección a las mayorías, de economía fuertemente primarizada, con un sector industrial que boquea ya sin oxígeno, y sin barreras a la invasión de cualquier chuchería importada con tal que le rinda algún beneficio a un fugador de divisas.

No podemos hacer aún el balance final. En particular, no podemos todavía tener una medida cabal del daño moral, psíquico y anímico que hizo la inyección en dosis masivas del veneno ahistórico, sórdido y letalmente insolidario a una masa poblacional reducida a la desesperación. Pero creemos que combatir esa intoxicación es una tarea tan importante como recuperar nuestra soberanía (porque las FFAA, que votaron masivamente al macrismo, fueron, después de los asalariados, sus máximas víctimas: ahí están los centinelas eternos del ARA San Juan para demostrarlo).

Y de eso, justamente, se trata: de recuperar la política, de defenderla del ataque de los mercaderes (el último jefe económico de la banda, Hernán Lacunza, inició sus tareas en este período como ministro de economía de la hoy alicaída María Eugenia Vidal en la Provincia de Buenos Aires, puesto desde el cual proclamó que la más democrática de las instituciones era... el mercado). Y recuperar la política, la supremacía de lo político, es a su vez defender la democracia. Para defender la democracia, y para recuperar la política, necesitamos forjar las armas intelectuales y espirituales de la recuperación nacional.

No podremos eliminar la grieta que divide al país. Sí podremos, en cambio, encapsular a la minoría oligárquica e imperialista al reducirla a su mínima expresión. Y, una vez logrado eso, avanzar a paso de vencedores hacia la reconstitución de la unidad americana forjada a principios del siglo XXI (y a superar esos logros). Nada de eso se logrará, sin embargo, con un Estado débil y con masas apáticas o desorganizadas. Las fuerzas de mercado solamente se domesticarán ante fuerzas similares, pero de la política. De donde la defensa de la democracia, la defensa de la política, se convierten en política de defensa.

Y allí está uno de nuestros mayores desafíos. Qué política defenderá a nuestra democracia. Solamente hemos aprendido una cosa: la unidad del campo nacional es sagrada mientras existan el imperialismo y la oligarquía. Y no es poco. Gracias, Mauricio Macri, por la maldita lección. Hemos aprendido. Argentinas y argentinos, a las cosas.

PARTIDO PATRIA Y PUEBLO - SOCIALISTAS DE LA IZQUIERDA NACIONAL



partidopatriaypueblo@gmail.com

Sede Central: Bolívar 1511 - CABA - Argentina

Chubut - Córdoba - Santiago del Estero - Tierra del Fuego - Corrientes



RETOMAR ENÉRGICAMENTE NUESTRO RECLAMO SOBERANO EN MALVINAS SIN CONCESIONES UNILATERALES

por hugo alberto santos

Se está concretando el anhelo de una importante mayoría del país: el regreso al gobierno del campo nacional y popular expresado en el Frente de Todos, con Alberto Fernández en la Presidencia. La tarea que le espera es ardua y uno de los temas más delicados que le tocará afrontar es el relacionado a nuestro reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, territorios que forman parte de la Provincia de Tierra del Fuego.

La línea política general que el gobierno de Mauricio Macri llevó adelante consistió en barrer todos los obstáculos que como país reclamante podíamos oponer para que los piratas británicos pudieran operar a sus anchas en las irredentas islas. Esta concesión unilateral, sin ninguna compensación, se concretó en el año 2016 a través del acuerdo Forradori-Duncan.

Pero no conforme con esta vergonzante “apertura”, llevó su cipayismo un poco más allá, otorgando concesiones de exploración y explotación de áreas petroleras de la cuenca atlántica isobre nuestra plataforma continental! a empresas directamente relacionadas con el gobierno colonial.

El “broche de oro” fue la concesión de un nuevo vuelo a Malvinas, hacia y desde San Pablo, con escala en el aeropuerto de Córdoba, que realizará la empresa Latam.

En esta como en tantas otras áreas del Gobierno Nacional, Alberto Fernández debe declarar nulo todo lo actuado por la cancillería macrista, que ha evitado, además, elevar al Congreso Nacional para su acuerdo, a los convenios que fueron firmando subrepticamente a espaldas del pueblo argentino, mediante Decretos de Necesidad y Urgencia.

Y se deberá estudiar y debatir una política de reclamo soberano, con objetivos de corto, mediano y largo plazo. Esto se dará en un contexto internacional favorable. En mayo de este año, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una Resolución que insta al Reino Unido a entregar la soberanía del Archipiélago de Chagos, en el Océano Índico, a la República de Mauricio, que lo reclama desde el año 1965.

La Resolución reclama a Londres “retirar su administración colonial” del archipiélago y si bien no es vinculante, tiene un alto valor político, que debe ser capitalizado en nuestra política sobre las Islas Malvinas. El pedido incluye el desmantelamiento de una base estratégica británico-estadounidense, que fue utilizada para realizar operaciones en Afganistán e Irak.

Tomar este reclamo de descolonización para redoblar nuestro pedido es relevante ya que se trata de un caso de desmembramiento territorial e involucra un caso de desplazamiento de la población autóct-

tona que fue obligada a dejar su lugar de origen, como sucedió en nuestras Islas Malvinas en 1833, con los habitantes de Puerto Luis.

Por otra parte Gran Bretaña se haya embarcada en el Brexit, la salida de la Unión Europea, que fue aprobada mediante un referéndum en el año 2016. El Brexit puede ser aprovechado por nuestro país, ya que su implementación debilita la influencia inglesa sobre las Islas Malvinas y pone a éstas en un grave problema económico, ya que perderían privilegios (exportaciones comerciales sin trabas comerciales hacia España e Italia, principalmente) y ayudas. Esto nos colocaría en una mejor situación para obligar al Reino Unido a discutir sobre la soberanía de las islas.

Además el conflicto entre nuestro país y Gran Bretaña saldría de la agenda de la Unión Europea con América y el Caribe. No puede dejar de señalarse que la resolución de la ONU con respecto a la descolonización del Archipiélago de Chagos contó con el voto favorable de países europeos que han sido aliados permanentes de los británicos.

El gobierno provincial saliente ha elevado al Congreso Nacional un proyecto de ley para que se declare nulo todo lo actuado durante el gobierno entreguista de Macri y que no haya sido puesto a consideración de ambas cámaras, de acuerdo a lo establecido por el Artículo 75 de la Constitución Nacional. Es un buen punto de partida para comenzar un debate necesario.

Como venimos sosteniendo en anteriores publicaciones, el tema Malvinas tiene importancia no sólo como reclamo de un territorio usurpado, con un gran potencial económico (petróleo y pesca), sino también porque el reclamo que hace Gran Bretaña sobre la Antártida, ique abarca todo el territorio reclamado por nuestro país, más el reclamado por Chile! se basa en la posesión de todas las islas usurpadas. ¡Pretenden concretar una doble usurpación!

Habiéndose cumplido el segundo aniversario del hundimiento del submarino ARA San Juan, es evidente que se observa una disminución en la capacidad operativa de nuestras FFAA para respaldar medidas que puedan tomarse en defensa de nuestra soberanía. Y ese es un punto que toman en cuenta muy seriamente los británicos, que poseen una importante base militar en las Islas Malvinas.

Si bien coincidimos que un punto fundamental es terminar con el hambre en nuestro país, se impone la reformulación de nuestra política de defensa y la ampliación del presupuesto en la materia.

Resumiendo: anular todo lo actuado por el gobierno entreguista y encarar una profundización en el reclamo soberano sobre las islas del Atlántico Sur, con energía y aprovechando un contexto internacional que se muestra favorable a un proceso de descolonización de antiguas y anacrónicas posesiones coloniales. Apoyar el reclamo diplomático con una política de defensa acorde.

UN PRESENTE DE ABANDONO, UN FUTURO A CONSTRUIR ENTRE TODOS

por guillermo bustos y carlos a. ricciardelli

Sin lugar a dudas el gobierno de los Fernández tendrá que atender de manera urgente la pobreza a la que nos han arrojado las políticas neoliberales de Mauricio Macri. Las mujeres y los niños son las víctimas principales. Más del 50% de los pobres son menores de edad y tendrían que transitar sus días en la escuela. Sin embargo, no es así. El neoliberalismo condenó al hambre y a la miseria a nuestros niños y niñas. Embargó el futuro de nuestro Pueblo.

Durante los últimos dos años y medio los trabajadores de la educación venimos denunciando los graves problemas de infraestructura escolar, la falta continua de vacantes y el deterioro en las condiciones de vida de los estudiantes y sus familias. El hambre es la cara más dramática del gobierno de los ricos. El vertiginoso traslado de ganancias a los sectores más concentrados del poder económico hundió a enormes mayorías en la pobreza extrema. Hay regiones de nuestro país -amplias zonas del segundo cordón bonaerense, del Gran Córdoba, el Gran Rosario, los bordes de Mar del Plata y los barrios del sur de la CABA- que el gobierno de Mauricio Macri sumó a regiones estructuralmente pobres como el impenetrable chaqueño. Es por eso que, en los últimos años, y desde la UTE en conjunto con otras organizaciones sindicales y populares, llevamos adelante grandes jornadas de lucha, denuncias y ollas populares en los barrios más castigados de la Ciudad de Buenos Aires.

QUÉ HACER

Los docentes identificados con las ideas de la Izquierda Nacional sostenemos que para comenzar a revertir esta realidad de miseria material y educativa se debe dar un trabajo mancomunado desde distintas áreas del Estado nacional con los trabajadores docentes y sus organizaciones. Las escuelas son y fueron siempre un centro de resonancias del malestar social. Los docentes somos los primeros en ver el deterioro en nuestros estudiantes, en la falta de ropa y calzado adecuado, en el pedido de comida y en la falta creciente de concentración. El desastre social siempre se vislumbra primero en las escuelas públicas. Por eso es imprescindible reconstruir el tejido social. Reconstruir los lazos entre las familias y entre la comunidad y la escuela. Toda propuesta educativa y pedagógica es un pacto. El gobierno de Macri no cumplió su parte del pacto, garantizar



o mejorar las condiciones de vida de la población. Por lo tanto, dicho incumplimiento lleva al fracaso toda propuesta educativa.

Alberto Fernández manifestó que “mejorar la calidad educativa involucra: mejorar las condiciones materiales e institucionales de la escolarización (desde la infraestructura hasta los formatos escolares)”. Incluso remarcó que las condiciones de trabajo y salariales docentes impactan de manera directa en la calidad educativa y es responsabilidad del Estado nacional reducir las disparidades salariales entre las distintas jurisdicciones de la Argentina. Es por esto que propuso reponer las paritarias nacionales docentes, ámbito en donde se discuten los salarios y el resto de las condiciones en que se lleva adelante la tarea educativa en todo el país.

Una vez que el Estado nacional haya garantizado políticas que aseguren el acceso igualitario al derecho de todo/as a una educación de calidad debemos comenzar una verdadera y profunda reforma educativa centrada en los contenidos y las experiencias de formación que provee la escuela en relación con el ejercicio crítico de la ciudadanía, la introducción en el mundo del trabajo y la inclusión digital.

Los docentes no negamos la necesidad de una reforma educativa en el nivel medio y en los institutos de formación docente. Lo que los trabajadores venimos expresando y exigiendo es que seamos convocados y escuchados en estas reformas porque nos compete de forma directa. Toda reforma educativa para ser exitosa en materia de inclusión y educación de calidad debe ser consensuada con todos los actores del sistema educativo.

Para esto es necesario sostener políticas de forma-

ción, capacitación y jerarquización de la docencia, que recuperen el respeto por el saber de nuestros/as docentes y nuestros derechos laborales.

UNIVERSIDAD

En estos últimos años se produjo un retroceso inaceptable del principio de la educación superior como un derecho social, un bien público y una responsabilidad del Estado, que se ha expresado en el desfinanciamiento de la actividad universitaria, el deterioro salarial de sus trabajadores/as docentes y no docentes, la inexistencia de políticas de expansión, la paralización del desarrollo de la infraestructura, intentos permanentes de avances sobre la autonomía y en el desprestigio de la producción científica y académica.

Para empezar a construir el sueño de la Patria libre, justa y soberana el rol a jugar por la Universidad es primordial. Por una universidad formadora de profesionales nacionales comprometidos con nuestro pueblo y el desarrollo tecnológico e industrial.

Para eso será necesario recuperar la inversión y las políticas de expansión del sistema universitario en el marco de una planificación que apunte a dar respuesta a las necesidades de desarrollo nacional a través de la formación de los profesionales que la Argentina necesita y de la producción de conocimiento científico tecnológico que aporte a un desarrollo autónomo y soberano.

Creemos imprescindible retomar y profundizar el trabajo de nuestras universidades, del Conicet y la Conea para recuperar y relanzar los distintos proyectos vinculados por ejemplo, al ARSAT y al INVAP.



LEY DE ABORTO: LAS GRIETAS DENTRO DEL MOVIMIENTO NACIONAL Y LOS MOTIVOS QUE LA CONVIERTEN EN UNA LEY NECESARIA

por Laura Gastaldi

Las declaraciones del presidente electo Alberto Fernández sobre su compromiso a impulsar la ley de IVE (interrupción voluntaria del embarazo) traen aire fresco y esperanza a la lucha por los derechos de las mujeres. El reclamo que viene sosteniendo el movimiento feminista, se ha intensificado en los últimos años gracias al trabajo de las mujeres nucleadas en la “Campaña por el aborto legal, seguro y gratuito” que funciona desde 2005. Con un importantísimo activismo de diversas líneas, ha ido sumando adeptos y ha convertido a esta necesidad, en la principal bandera de lucha feminista.

La práctica del aborto cuenta con una larga legitimidad social en nuestro país, que significa la contracara de su penalización. La investigadora de Conicet y militante feminista Dora Barrancos, da cuenta de que el aborto funcionó como control endógeno de la natalidad de nuestra población desde inicios del siglo XX. La historiadora analiza la disminución en la Tasa de Fecundidad en Argentina en épocas donde aún no había acceso a métodos anticonceptivos y desde allí se extrapola al aborto como regulador de la natalidad, y como factor de la transición demográfica que experimentó nuestro país.

¿POR QUÉ ES UNA PROBLEMÁTICA DE SALUD PÚBLICA?

Un trabajo realizado a pedido del Ministerio de Salud de la Nación en el 2005, estima que la cantidad de abortos por año en Argentina es de 370 mil a 500 mil. La muerte materna por complicaciones del aborto representa, todavía hoy, el 17 % de las muertes de causa obstétrica. En 2016 hubo 245 muertes por complicaciones durante el embarazo, 43 de las mismas a causa de aborto.

Desde las barricadas antiabortistas, se tiran dardos contra el reclamo, con el argumento de que no representa un número alarmante, y que la mortalidad materna ha disminuido considerablemente, incluso en países como Chile donde existe la penalización. Esto es un planteo falaz. Este dato aislado nada dice sobre la seguridad y mejora que introdujo el uso del misoprostol. Se estima que la tasa de éxito utilizando misoprostol es cercana al 90 por ciento en el primer trimestre.

Tampoco es real el dato de las muertes anuales, ya que las estadísticas se basan en los certificados de defunción, donde muchas veces se omiten causas para evitar la penalización. No se habla además, de la morbilidad causada por la necesidad de acudir al aborto con métodos no seguros. Según la cartera de Salud, en 2013, se internaron en los hospitales públicos por unas 49 mil mujeres por problemas



relacionados con la práctica. De ellas, dos de cada diez tenían 19 años o menos.

Las pastillas con misoprostol disponibles en el país cuestan alrededor de 6000 pesos, y la comercialización del mismo actualmente se encuentra en manos de dos laboratorios con la posibilidad de manejar e imponer el precio del mismo. De esto se desprende que serán las mujeres pobres las que se encuentren en una situación de inequidad sanitaria, al no poder costear el mismo. Corresponde al Estado garantizar este derecho a la salud y proveer de medicamentos y atenciones médicas gratuitas a toda mujer (o cualquier identidad sexual con capacidad de gestar) que desee la interrupción de su embarazo.

Pero de poco servirá legalizar el aborto, sino contamos con un Sistema Sanitario que garantice la aplicación de la misma. Despenalizar esta práctica le confiere a la mujer otro lugar en la sociedad, más libre respecto al sistema patriarcal, pero es la gratuidad y el acceso equitativo a la misma, lo que le otorga el carácter de medida de salud pública e igualdad de oportunidades.

Para esto, el gobierno popular de Alberto Fernández, deberá comenzar a resolver los problemas al interior del Sistema de Salud, que ya venía averiado, y ha quedado en agonía luego del huracán oligárquico que entrega el gobierno. Salud Pública desfinanciada, Obras Sociales sindicales quebradas, medicina privada en crisis (ya que su principal sostén es la Seguridad Social), precios de medicamentos desbordados, con nula producción estatal y laboratorios oligopólicos.

GRIETAS AL INTERIOR DEL MOVIMIENTO NACIONAL QUE SERÁ OPORTUNO CERRAR

La principal opositora a la sanción de la Ley es la Iglesia Católica y las creencias religiosas que profesa gran parte de la sociedad argentina sobre la vida desde la concepción. Aunque la Iglesia no siempre estuvo contra el aborto. En la Biblia casi no hay referencias y Santo Tomás de Aquino, el teórico medieval, opinaba que abortar durante las primeras semanas de embarazo era equiparable a otros métodos anticonceptivos, ya que el embrión adquiriría alma solo cuando alcanzaba la forma humana.

Pero quienes abogamos por la igualdad de género, no podemos convertir al Papa Francisco en nuestro enemigo, ni subestimar la importancia de la religión en nuestro pueblo. Hoy, la Iglesia Católica con el Papa argentino a la cabeza como El gran reformista, representa un factor de mucho peso en la lucha contra el capitalismo financiero global. Nuestro principal problema como Nación es independizarnos del yugo colonial del imperialismo financiero. Sin soberanía y sin independencia económica, no habrá justicia social ni posibilidades reales para la mayoría de los habitantes, y en particular para las mujeres.

En el mismo sentido, la batalla por el empodera-

miento y los derechos de las mujeres, choca con sectores del movimiento nacional comprometidos en la lucha por el desarrollo nacional, pero antiabortistas.

En el 2018, días antes de que el proyecto de ley ingrese a la cámara baja, sectores del Partido Peronista se expidieron en contra del mismo con firmas como la Jorge Capitanich y dirigentes sindicales como Hugo Moyano entre varios más. Argumentando la tradición católica y humanista del peronismo, y denunciando que es una ideología foránea que viene a imponernos prácticas eugenésicas de exterminio de pobres.

Parte del peronismo, se recuesta en la tesis de la década del 60-70, sobre las políticas imperialistas de control de natalidad en los países periféricos. En aquel momento, Robert McNamara fue impulsor desde el Banco Mundial, de los programas de control de natalidad y planificación familiar orquestados por EEUU para América latina. Se trataba de una cruzada por el desarrollo y la pobreza, que en realidad buscaba frenar la amenaza de crecimiento poblacional de los países del Tercer Mundo, visto como un posible factor de descontrol social y eventual terreno fértil del comunismo.

¿LEGALIZAR EL ABORTO ES UNA MEDIDA QUE VIENE A ACENTUAR NUESTRA CONDICIÓN DE PAÍS DESPOBLADO?

En plena década del 60, la discusión giró en torno a la aparición en el mercado de las píldoras anticonceptivas que venían a liberar a la mujer en su sexualidad, y el temor generalizado a una maniobra del imperio para controlar la natalidad e impedir que seamos un país poblado y fuerte. Para el gobierno peronista del 73, el crecimiento de la población era un imperativo y en el Plan Trienal (1974-77) se prevenían medidas para aumentar la fecundidad, reducir la mortalidad y fomentar la inmigración.

En “Regulación de la natalidad en la historia argentina reciente”, Karina Felitti (UBA-Conicet) destaca una de las medidas concretas adoptadas en el marco de este plan: el decreto 658 de 1974, que establecía un control más estricto de la venta de anticonceptivos y prohibía las campañas de planificación familiar.

Como explica Felitti en su trabajo, ni el peronismo, ni luego la dictadura militar, pudieron sostener la restricción al acceso de los métodos anticonceptivos. Por el contrario, con la restauración de la democracia en el 83, se tuvo que atender las necesidades crecientes de planificación familiar demandadas por la sociedad, y en particular por las mujeres.

Hoy los métodos anticonceptivos modernos se masificaron y su provisión gratuita es parte de las políticas sanitarias. La revolución cultural de las mujeres y su importantísimo activismo político y social, no pueden tildarse solo de ser promovidas por Soros y ONG imperialistas. Desconocer este proceso en

la realidad actual, es llevar anteojeras políticas y sociales que van en contra del devenir del movimiento nacional en su conjunto.

Actualmente la Tasa de Fecundidad global ha descendido a valores muy bajos. El resultado de este proceso responde a varios factores que jugaron en el rezago de la maternidad, como el aumento de la incertidumbre económica, la revolución de género, la liberación sexual de la mujer y las transformaciones ocurridas en la esfera de las parejas.

Los cambios poblacionales a nivel mundial muestran predicciones demográficas que tienden al decrecimiento (o al menos estancamiento) de la población total del planeta, ya que en muchos países la Tasa de Fecundidad es inferior a 2,1 (índice que garantiza el mantenimiento de una población estable a lo largo del tiempo).

Hoy en la Argentina la misma es de 2,5. Pero legalizar el aborto no hará cambiar estos números, ni se convertirá el procedimiento en un exterminio indiscriminado de personas por nacer. Tal como ocurre en los diversos países que llevan varias décadas de despenalización del mismo, no aumentará el número total, ni será el reemplazo de prácticas anticonceptivas accesibles. Simplemente se convertirá en una medida que garantiza la equidad en el acceso a la salud, que contribuye a reducir la muerte y la carga de enfermedad en la población femenina y que reafirma los derechos individuales de las mujeres.

Revisando trabajos que analizan la problemática del estancamiento poblacional, se encuentra que los únicos países que han logrado aumentar la Tasa de Fecundidad en la última década (luego de una caída previa profunda) son los que ostentan mayores índices de igualdad de Género en el ámbito laboral y doméstico. La igualdad de Género alienta la fecundidad, al menos por ahora, en los países desarrollados (como países del norte de Europa) en los que se ha estudiado la problemática.

Por lo tanto, la tarea que nos queda por delante al feminismo es inmensa. Lograr la legalización del aborto se hace cada vez más factible. En paralelo, contemplar y atender una problemática mucho más difícil: dar respuestas al aborto no deseado. A la imposibilidad de llevar adelante la maternidad en las condiciones óptimas. Desde el impedimento a la realización personal y laboral en las mujeres de clase media, hasta la imposibilidad material de brindar los requerimientos de la crianza en sectores más postergados. Entonces la lucha será por implementar el aborto seguro legal y gratuito, pero también por garantizar las condiciones necesarias para el pleno desarrollo de la maternidad y la paternidad.

#QueSeaLey

*Tasa de Natalidad: número de nacimientos ocurridos en un cierto periodo y la cantidad total de población existente en el área geográfica.

*Tasa de Fecundidad: relación que existe entre el número de nacimientos ocurrido en un cierto periodo de tiempo y la cantidad de población femenina en edad fértil en el mismo periodo.





LA PRODUCCION ESTATAL DE ALIMENTOS

por Jacinto Paz

El 27 de octubre el pueblo argentino puso fin al sueño oligárquico de volver a la Argentina del 1900 proveedora de alimentos primarios del mundo desarrollado, una semicolonía que importe los bienes industriales para una parte minoritaria de la población. Bastaron cuatro años para que Macri y la alianza Cambiemos deje a nuestro país embargado a la banca imperialista y al FMI, cierres masivos de fábricas y explotaciones agropecuarias, la industria produciendo un 50% de su capacidad, desocupación superior al 10% y millones de argentinos sumidos en la pobreza y la indigencia. Todo como resultado de las políticas antinacionales que beneficiaron a los socios y amigos del sistema financiero, las concesionarias de servicios, las empresas energéticas, las grandes exportadoras y la oligarquía terrateniente.

Las tareas de reconstrucción después del sistemático saqueo programado por los sectores dominantes nativos y extranjeros serán la atender, en primer lugar, las necesidades más urgentes en programas que mitiguen el hambre y la cura de enfermedades.

El presidente Alberto Fernández convocó para esa lucha a organizaciones sociales, obreras, empresarias, y personalidades relevantes, cuyo éxito puede paliar en una primera etapa las necesidades alimenticias de los más vulnerables.

Sin embargo, habrá que generar condiciones para poner en marcha la capacidad productiva de la industria, los sectores de las economías regionales y de pequeños productores rurales olvidados por Macri y sus ministros, los terratenientes Buryaile y Etchevehere, quienes beneficiaron con sus políticas a los socios de la SRA y la CRA. Primero, liberando las cuotas de exportación de ganado en pie y, segundo, reduciendo el peso mínimo de faena para hembras bobinas. Ambas políticas en detrimento de la población argentina.

Es de suma urgencia que el gobierno entrante tome

medidas que priorice el abastecimiento de carne al mercado interno por sobre la exportación y revierta el faltante de vientres para reproducción. Asimismo, es imprescindible reimplantar las retenciones para desacoplar los precios internos de los internacionales y que pueda acceder el pueblo a los alimentos a un precio socialmente justo. Debemos revertir la inflación en alimentos que llegó al 70% anual, la caída consecutiva del consumo en los últimos 14 meses, y las suspensiones y despidos en las industrias del sector alimenticio.

Para revertir definitivamente esta realidad es estratégica la creación de una Empresa Nacional Productora Industrializadora y Comercializadora de Alimentos que desarrolle su actividad en todo el territorio nacional produciendo en forma directa, en campos, fábricas y mercados propios, integrando a los pequeños productores como proveedores dando asistencia técnica logística y financiera con un sentido federal para fomentar el arraigo y evitar además el transporte de materias primas a los centros industriales y de allí a los consumidores recorriendo cientos de kilómetros.

En definitiva, una gran empresa que dinamice la economía generando otras empresas nacionales proveedoras para contrarrestar los oligopolios que oponen su lógica de renta y fuga de capitales sobre el bienestar general, el estado nacional cuenta para ello como organismos como el INTA con sus centros de investigación y agencias de extensión rural. Y otros organismos como el INTI, el CENASA, empresas como YPF, ferrocarriles, PROFERTIL y las capacidades profesionales técnicos y de trabajadores, para hacer realidad una empresa fundamental para el futuro que será uno de los pilares del desarrollo Nacional. No se trata de tener un campo de mil hectáreas necesitamos el 20% de la tierra cultivable para garantizar la alimentación de todos los argentinos y exportar los excedentes.



EL TERROMOTO LATINOAMERICANO: BOLIVIA Y CHILE

por nector gorojovsky

La victoria electoral de Mauricio Macri desató en Brasil un huracán que llevó a prisión a Lula y minó (por ahora sin grandes perspectivas de ceder rápidamente) el vasto proceso de unificación latinoamericana llevado adelante por los gobiernos nacionales y populares con los que se había abierto el siglo XXI.

No se podía esperar ahora que la derrota de Macri pasara desapercibida en el resto de América Latina. De hecho, los primeros días de la presidencia de Alberto Fernández se desarrollan en una América Latina sacudida potentemente por rebeliones, insurrecciones, golpes de mano y amenazas intervencionistas.

A tal punto que su primer acto de gobierno, que tuvo lugar antes de asumir, fue la rápida intervención junto al presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, para salvar la vida de Evo Morales y Álvaro García Linera tras el asalto policíaco al poder en Bolivia que los obligó a renunciar. Ese asalto, fogueado por las clases medias y la oligarquía de la Media Luna con epicentro en Santa Cruz de la Sierra, se centró en una audaz marcha sobre La Paz encabezada por el

fundamentalista pentecostal, multimillonario, ex monopolista de servicios públicos y probable lavador de dinero de origen narco Héctor “Macho” Camacho.

El golpe de estado en Bolivia tiene un objetivo claro: terminar con la –para ellos- insufrible dictadura del indio Morales, retroceder cuanto se pueda hacia el antiguo orden en el que tenían un lugar asegurado dentro del orden petrificado. Y para ello no tienen el menor problema en dar marcha atrás en el magnífico camino de patriotismo, desarrollo económico, democratización social y consolidación general emprendido por Morales.

Semejante intento, de una violencia mayor aún a la desplegada por el macrismo, enfrentó sin embargo una resistencia que, lejos de amedrentarse ante la cada vez más dura represión, coloca a la autoproclamada presidenta Jeanine Áñez en un complicado atolladero. Urgida por la necesidad de presentar su dictadura como un régimen democrático, de pronto percibe que cualquier movimiento que haga tiene que contar con la anuencia del Parlamento.

El régimen ni siquiera puede aducir legitimidad





formal. La renuncia de Morales y García Linera solamente serán válidas si las aprueba el Poder Legislativo. Y el poder legislativo está dominado por el MAS, ahora en la oposición. Ñez no es más que una “autoproclamada”. Mientras las fuerzas represivas matan civiles inermes, pero dispuestos a defender su presente y su futuro, negocia con los representantes de Morales. Las blancas han jugado. Ahora juegan las negras. El ajedrez puede terminar saliéndole muy caro a los asaltantes, y la lucha popular no se detiene.

El alzamiento chileno contra Piñera. Las tarifas del subterráneo de Santiago se convirtieron rápidamente en un cuestionamiento global al neoliberalismo. “No son treinta pesos, son treinta años”, es la consigna. Fogoneado más que apagado por el salvajismo represivo de las fuerzas policiales, militares y especiales, el movimiento de masas (que es básicamente de clases medias, cooptadas durante esos 30 años por el pinochetismo o su oposición aquiescente) derivó velozmente en una lucha por la reforma constitucional.

El sistema postpinochetista, hasta el momento en que se escriben estas líneas, intenta capear el

huracán (tras haber cometido todos los crímenes imaginables contra su propio pueblo) con una reforma Constitucional controlada, que los manifestantes rechazan. Una nación endeudada con la usura está dando vuelta una página de su historia. Y quizás ahora Chile se empiece a reencontrar, por fin, con sus hermanos por encima de los desiertos, las montañas y los glaciares.

Y mientras tanto, en el Ecuador la traición de Lenin Moreno no rinde fruto, y despierta resistencias que aún no han terminado de fraguar en una alianza con el derrocado y perseguido partido del exiliado ex presidente Correa. Brasil es un gran signo de interrogación, y en el Uruguay se juega una partida brava. Lo único que podemos asegurar es que México y Argentina no están aislados: la aparente dominación imperialista en Latinoamérica parece hecha en gelatina. Nada está quieto.

Los dos traidores. Y tampoco están quietos, pero con rigidez de cadáver político, Michelle Bachelet y Luis Almagro, sobre cuyas cabezas lloverá para siempre la sangre de ecuatorianos, bolivianos y chilenos.



A lo largo de la historia argentina, cada vez que el partido porteño se hizo cargo del Poder Ejecutivo Nacional, puso en práctica su mezquina visión geopolítica de patria chica, convirtiendo así al Ministerio de Relaciones Exteriores un apéndice de los designios trazados por las potencias extranjeras.

Podemos repasar el caso de José Manuel García, quien en representación del entonces presidente Bernardino Rivadavia entregó la Banda Oriental al imperio británico, pese a que las armas de las Provincias Unidas habían vencido a las brasileñas en la batalla de Ituzaingó. En igual sentido actuó el canciller de Bartolomé Mitre, Rufino Elizalde, quien no sólo apoyó materialmente la invasión de Benancio Flores al Uruguay, sino que además fue un actor relevante en el genocidio perpetrado por la Argentina, Brasil y Uruguay contra el pueblo paraguayo durante la guerra de la triple infamia. Otro tanto podríamos decir de Miguel Ángel Zavala Ortiz, quien durante el gobierno fraudulento de Arturo Illia se encargó de abortar el retorno del ex presidente Juan Perón al país, sumado al hecho de que había sido un activo participante del levantamiento militar contra el gobierno constitucional el 16 de junio de 1955, cuando los rebeldes dispararon a mansalva contra la sociedad civil, en lo que fue el mayor atentado de la historia argentina.

En su rol de canciller del gobierno encabezado por Mauricio Macri, Jorge Faurie no tiene nada que envidiarles a estos ilustres antecesores. Como si estuviese guionado con la intención de parodiar a un funcionario con escaso apego por el país que representa, el ministro de Relaciones Exteriores ha reproducido todos y cada uno de los lugares comunes del cipayismo, hasta llegar al absurdo.

Por ejemplo, reactualizando la vieja dicotomía entre civilización y barbarie, Faurie dijo sobre su posible sucesor (el actual diputado Felipe Solá) que “primero hay que aprender a hablar”, negándole así la más elemental de las condiciones humanas. Luego pudimos observar cómo se emocionaba hasta las lágrimas

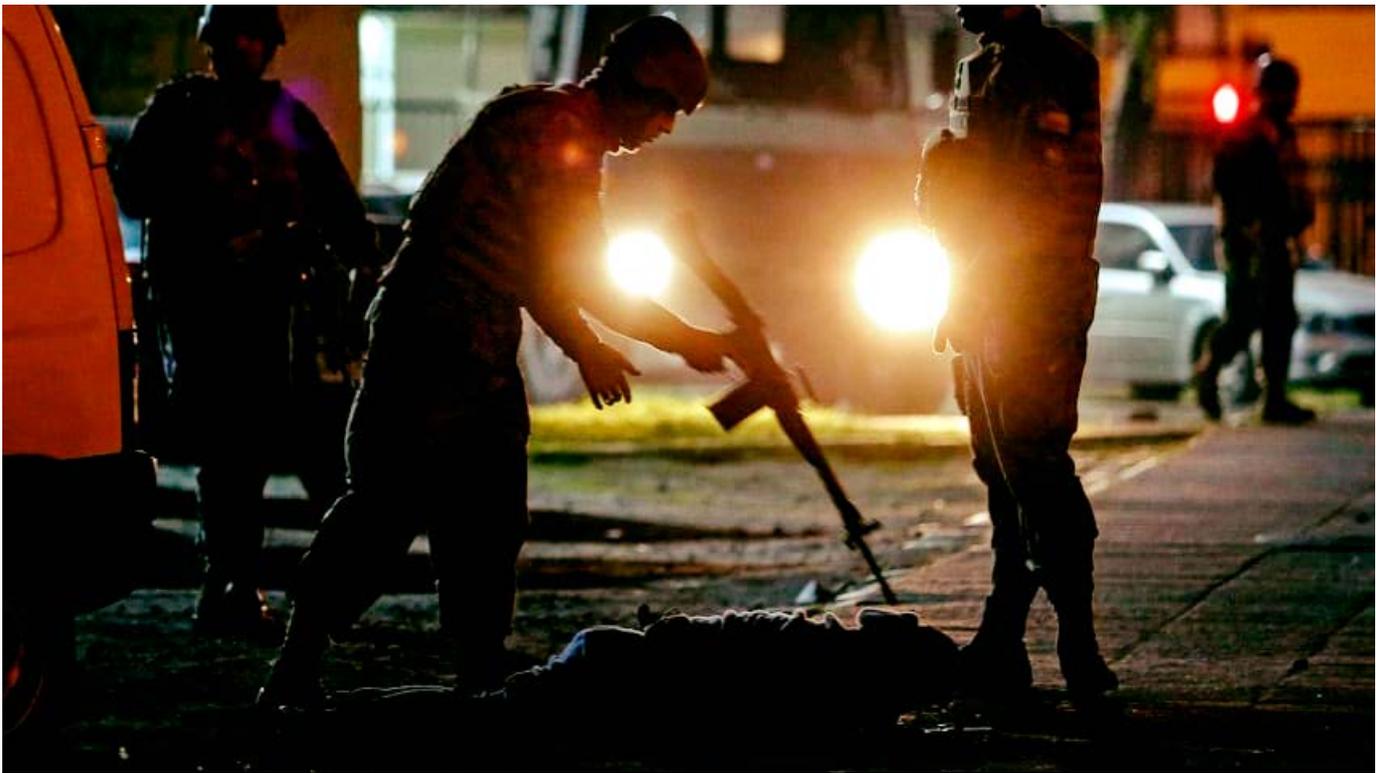
mas al comunicarle al presidente Macri que se había logrado un principio de acuerdo entre el Mercosur y la Unión Europea, sin reparar en el costo que ese entendimiento pudiera tener para los trabajadores argentinos y para distintas ramas de nuestra economía. Más adelante, ante las masivas manifestaciones populares contra los gobiernos de Lenin Moreno en Ecuador y de Sebastián Piñera en Chile, lejos de atribuir el malestar social al modelo económico regresivo e inequitativo imperante en ambos países, Faurie consideró que se trataba de operaciones articuladas desde Caracas por el presidente venezolano, Nicolás Maduro, alimentando así la estrategia estadounidense para la región.

Finalmente, al referirse al golpe de Estado militar y policial que destituyó al presidente Evo Morales en Bolivia, el canciller argentino aseguró que no estaban presentes los elementos necesarios para calificar el hecho como un golpe y, haciendo gala de un cinismo ilimitado, opinó que las Fuerzas Armadas le sugirieron la renuncia a Morales, razón por la cual éste podría haber rechazado la sugerencia y continuar en su cargo.

De este modo, si en 1825, bajo la presidencia de Rivadavia, la Argentina se desprendió de las provincias altoperuanas (actual territorio boliviano) librándolas a su suerte, casi dos siglos después el Estado Plurinacional de Bolivia vuelve a ser víctima de la indiferencia de otro gobierno porteño, guiado también por una visión de “patria chica”.

Podemos ver entonces que la experiencia macrista hunde sus raíces en los inicios de nuestra historia. En efecto, desde los albores del Estado, nuestro país se ha debatido en una permanente tensión entre la lucha por la liberación nacional y la sumisión a los colonialismos de turno.

Su nula vocación nacional, su elitismo, su ideología reaccionaria, su desprecio por Suramérica y su admiración por los países imperialistas, hacen de Jorge Faurie un digno heredero y representante del ideario mitrista.



comunicado 23.octubre

LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS DEBE EXIGIRLE A MICHELLE BACHELET QUE RENUNCIE A SU CARGO

Mientras se apilan los muertos en Chile, se acumulan los heridos, se apelotonan los presos, y las Fuerzas Armadas reabren el Estadio Nacional para concentrar prisioneros, la “socialista” Michelle Bachelet mantiene la boca cerrada.

De este modo, la funcionaria de la ONU enloda a esa institución más todavía de lo que ya está enloda por su creciente sumisión a los Estados Unidos.

Bachelet nada dice ante la ignominiosa represión desatada por el régimen de Sebastián Piñera tras declarar la guerra a un pueblo que estalló, harto de ser saqueado por una oligarquía parasitaria a la que solamente le falta ponerle precio al aire que se respira en Santiago (pero al menos lo contamina).

Bachelet no renunciará voluntariamente. La ONU tiene que exigirle la renuncia.

La verdad es que la ex presidenta “socialista”, tanto en su capacidad de dirigente política reformista como en su condición de funcionaria de los Estados Unidos, acepta como irrevocable el legado colonial e inhumano de la dictadura cívico-militar de Pinochet.

La “concertación” chilena no es menos infame que la “concordancia” conservadora de la Argentina de la década de 1930 y el venal consentimiento de la UCR alvearizada a todas sus trapisondas.

Bachelet traiciona tanto la memoria de su padre, un general patriota asesinado por los esbirros de Pino-

chet, como el legado de Salvador Allende.

Poco le importa ya a esta agente del interés estadounidense en América Latina.

El silencio de Bachelet es más desvergonzado aún en el caso de Ecuador, donde a una inaudita y letal represión se suma una escandalosa persecución de la oposición correísta, a la cual se acusa ridículamente de haber provocado los disturbios posteriores al inicio del plan del FMI.

En ambos casos los gobernantes oligárquicos y vendepatrias aseguran que sus países sufren un ataque de Venezuela y hasta de Rusia.

Bachelet no se ha animado a sumarse al coro antimoscovita dirigido por el Departamento de Estado desde Washington en contra, incluso, de la voluntad del actual ocupante de la Casa Blanca. Ningún funcionario de la ONU duraría un minuto en su cargo si se atreviera a criticar a algún integrante del Consejo de Seguridad.

Pero sí ha atacado al bloqueado gobierno de Maduro en Venezuela, con un sesgado, parcial e insidioso informe sobre DDHH que sirve perfectamente al interés estadounidense de apoderarse de las riquezas del país de Bolívar y desmontar todos los logros del pueblo venezolano bajo la Revolución Bolivariana.

Esta infame traidora a la Patria Grande, que pertenece a la misma casta de nuestro ínfimo canciller Faurie, no debería permanecer un minuto más en su cargo.

LOS TRABAJADORES EN EL FRENTE DE TODOS

por Juan Pérez Florido

La situación por la que atraviesa la Argentina es catastrófica: capacidad productiva ociosa, endeudamiento, desempleo y hambre. Como siempre en los gobiernos oligárquicos, los que pierden en primer lugar son los trabajadores.

PROGRAMAS

En la reconstrucción de la Argentina, habrá distintos proyectos para salir de la crisis generada por el macrismo. Así las grandes empresas, las Pymes, los productores rurales grandes o pequeños, todos tienen distintas formas para reconstruir el país destruido por el peor gobierno en su historia. Algunos puntualizarán la relación de la Argentina con el Mercado Mundial, otros piensan en instancias intermedias, como el Mercosur, el BRICS, etc. Algunos plantean la necesidad de "reforma laboral", para disminuir los costos laborales, otros la necesidad de quitar poder a los sindicatos, otros que los recursos naturales pueden estar en manos de empresas extranjeras, y así con todos los temas. ¿Para las/los trabajadoras/es es lo mismo cualquier opción? Ellas/os necesitan definir su propio programa, su proyecto de país. No para generar una muralla, y enfrentar palaciegamente al resto de los sectores sociales que son parte del Frente de Todos y lograr así que vuelva la oligarquía. Sino porque, Todos tienen derecho a plantear lo que mejor les conviene, y lo que les conviene a los trabajadores, le conviene a la Argentina. O por decirlo de otro modo, donde hay un/una trabajador/ra esta la Patria, Eva Duarte de Perón dixit.

UNIDAD

La unidad de la clase trabajadora, es una necesidad de supervivencia del Movimiento Nacional expresado en el Frente de Todos. Pero la diversidad de sectores que dicha clase tiene, sobre todo después del '76 que destruyó el aparato productivo argentino, lo precarizó y generó una disputa entre los distintos sectores de las/los trabajadoras/es, es un dato insoslayable. ¿Qué implica dicha fragmentación? Que las instancias gremiales ya no representan a todas/os las/los trabajadoras/os. Y la única forma de sintetizarlo, no es gremial, sino política. Política en un sentido amplio. Política que pueda hacer entender al trabajador formal, que el trabajador informal y que los trabajadores de la llamada "economía popular" son también trabajadores, valga la redundancia. Por decirlo de otra manera, no basta ya con el sindicalismo de la obra social, el convenio colectivo y los beneficios turísticos, sino que hay que construir un sindicalismo de liberación. Ese que no solo defiende gremialmente a sus compañeros, sino que defiende a todos los trabajadores en un sentido nacional. O mejor dicho, aquel que pelea por una Patria para todas/os las/os trabajadoras/os.

LIBERACIÓN

La liberación de la Patria, es la liberación de los trabajadores. No creemos que sea al revés, pero de lo que se trata es de construir la unidad de la clase trabajadora en el sentido más amplio y abarcativo posible. Que vaya desde el trabajador que debe generarse su propio trabajo, hasta los trabajadores manuales e intelectuales. No hay otra que buscar una nueva síntesis. Por eso necesitamos compañeros que estén dispuestos a dar la pelea política desde los trabajadores, como bien lo generaron en estos años negros, la Corriente Federal, el moyanismo, las CTAs, la CTEP y demás movimientos sociales. No "explicando" a la clase, como hacía el viejo dogmatismo de izquierda, que necesitaba la "conciencia", sino construyendo lazos que logren la unidad de la clase trabajadora en el sentido más amplio, como los compañeros de la Izquierda Nacional lo planteamos hace ya 60 años: como **Alianza Plebeya**, de laburantes manuales, intelectuales y hoy precarizados y /o desocupados.

**REGALA
LIBROS**

Editorial Publicaciones DEL SUR

Bolívar 1511 CABA Argentina  